

La explosión de las telecomunicaciones: ¿oportunidad o amenaza? (*)

♦ Armando Muñoz

Pocas veces se ha escrito tan reiteradamente sobre una determinada actividad, ni tan sazonado de vocablos altisonantes —superautopista, multimedia, red integrada mundial ...— que hagan referencia a la extraordinaria magnitud del negocio como se está haciendo en el caso, emergente y explosivo, de las telecomunicaciones.

En efecto, este potencial desarrollo nace bajo el signo del gigantismo, lo que inmediatamente nos induce a sospechar de su parte negativa derivada de dos preocupantes amenazas: acaparamiento y exclusión.

En el mundo de la electrónica se ha venido produciendo, desde hace años, una tendencia a la concentración en enormes grupos industriales. La complejidad técnica de los temas abordados y los costosos medios necesarios para el desarrollo de las nuevas tecnologías hace tiempo que acabaron con la figura del inventor —de quien sólo queda un romántico recuerdo en las casillas de las patentes— habiéndose sustituido la chispa creativa personal por el frío guarismo de “hombres-mes” con que actualmente se mide la importancia

de un proyecto. Los altos costos de puesta a punto de la tecnología sólo se justifican con recuperaciones en mercados muy extensos. Estos, a su vez, exigen costes que sólo se obtienen con fuerte inversión. Y así, ya tenemos a punto el caldo de cultivo para que en él surjan las grandes multinacionales como exclusiva respuesta a la situación creada.

Este aumento de masa crítica industrial casi hace tambalear el concepto de economía de escala, ya asumido, apuntando hacia el de *full scale* o, en términos más castizos, “el ir a por todas”. Y esto parece ser lo que está ocurriendo.

MACROEMPRESAS

Las macroempresas industriales se transforman, asocian o amplían con empresas mundiales de servicios de telecomunicación, tradicionalmente muy poderosas e incluso, por si fuera poco, con fuertes grupos financieros capaces de afrontar las necesidades de estos

“¿Quedan opciones para la pequeña y mediana industria fabricante de equipo, y en concreto la de este país? ¿Va a ser realmente positiva esta explosión de demanda?”

(*) El presente artículo fue publicado en Expansión el pasado 1 de diciembre.

recursos en los proyectos abordados. Con este bagaje de medios se apunta más hacia el acaparamiento del mercado que a una mera cuota de participación en él.

Permitiéndonos cierto humor negro podríamos preguntarnos si las tecnologías involucradas, llamadas digitales, hacen más referencia a que las empresas que tienen acceso a ellas se cuenten con los dedos de la mano que a su principio técnico de funcionamiento.

Ante esta situación cabe preguntarse ¿Quedan opciones para la pequeña y mediana industria fabricante de equipo, y en concreto la de este país? ¿Va a ser realmente positiva esta explosión de demanda?

Si la exposición hasta aquí hecha es correcta —y existe el riesgo de que lo sea en parte— no cabe duda que las medianas empresas hubieran preferido las cosas de otra manera y la respuesta es: no.

Parece probable que estas medianas empresas tengan serias dificultades para participar directamente del gran pastel, que aparece como poco compartible, pero sus migajas pueden alimentar a muchos, pues no olvidemos que aquél es realmente grande. Este puede ser el entorno de los futuros negocios de telecomunicación.

Por otro lado, hay que colocar las cosas en el tiempo. Una revolución telemática como la propuesta —caso de convertirse en realmente popular— consume muchos años en su desarrollo, aceptación y puesta a punto. El mercado actual, que intuimos menos cautivo, no va a desaparecer de la noche a la mañana. En todo caso, evolucionará poco a poco y sus límites no están todavía claros.

POSIBILIDADES ECONOMICAS

Se ha hablado mucho del enorme avance de la técnica y de lo que ésta ofrece, pero no hay que olvidar lo que sociológicamente el gran público está dispuesto a asimilar y, sobre todo, a pagar. También hay, pues, que colocar las cosas en el marco de las posibilidades económicas de los países o grupos sociales y de sus prioridades y limitaciones de recursos. A

este respecto, conviene señalar que muchas de las aplicaciones masivas previstas en los multimedia están relacionadas con el sector del ocio y no constituyen, por lo tanto, bienes de primera necesidad.

Existe también la posibilidad de colaboración industrial con las compañías líderes del sector, pero sin olvidar que la ola de fuerte liberalización que impregna el ambiente mundial da poco margen para decisiones estratégicas que tiendan a conservar, crear o proteger la industria local o próxima cuando ésta no es competitiva, de entrada, frente a los más agresivos

suministradores del mundo, quienes, por el contrario, sí pueden permitirse políticas de introducción (y exclusión) virulentas.

Es muy de admirar la buena disposición de algunas compañías e instituciones —y sobre todo de determinadas personas de las mismas— en el sentido de promover proveedores locales. A las industrias afectadas corresponde no defraudar a quienes ofrecen estas oportunidades y responder con

imaginación, profesionalidad y estilo en aquellos temas —que los hay— donde se pueda trabajar conjuntamente.

Las administraciones deberían ser especialmente sensibles en este punto y, sin faltar al principio de libre competencia, dar un trato preferente —que no es lo mismo que privilegiado— a las industrias con posibilidades del país. Cuando menos, no practicar una discriminación negativa y una política poco comprometida en favor de las marcas extranjeras consolidadas y supuestamente “fiables”.

Los recientes datos, poco tranquilizadores, referentes al empleo en el área de la fabricación de equipos de telecomunicación —elaborados por Fundesco para el Moptma— pueden responder en parte a la situación comentada, y no sólo a las expectativas de evolución general del sector industrial en España.

De cualquier manera, y como conclusión, podríamos aventurar que van a seguir existiendo oportunidades, pero las empresas con voluntad de permanencia en el campo que nos ocupa se verán obligadas a realizar un ejercicio de imaginación y profesionalidad intenso, arriesgado y ... sin red de protección.

“Las administraciones deberían ser especialmente sensibles y, sin faltar al principio de libre competencia, dar un trato preferente a las industrias con posibilidades del país”